Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cents.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administración.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, miércoles 1.º de Agosto de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.341

Efeméride.

1.º de Agosto de 1275.

Muere el infante D. Fernando, hijo de Alfonso X.

Primogénito de Alfonso X y de doña Violante fué D. Fernando de la Cerda, llamado así por haber nacido con un largo cabello en el pecho. Casó con la princesa doña Blanca, hija de San Luis Rey de Francia, acto que tuvo lugar en la catedral de Búrgos. Regentó con acierto el trono de Castilla ínterin Alfonso X llevó á cabo su expedición á Italia con objeto de que el Papa le confiriese la corona imperial de Alemania. Habiéndose renovado por esta época la guerra entre Castilla y los moros granadinos y hallándose el trono sin recursos suficientes para emprender la campaña, hizo un llamamiento general y al emprender el viaje con las tropas, tuvo la desgracia de sucumbir en Ciudad-Real víctima de una repentina enfermedad. Instituyó á sus hijos por herederos de los derechos que en su dia pudieran corresponderle, pero como las leyes que entonces regian no determinaban explícitamente el orden de sucesión, Alfonso X tuvo á bién declarar por heredero á su segundogénito D. Sancho. De aquí surgieron graves cuestiones y luchas entre los partidarios de unos y otros, comenzando por doña Violante que tomó el partido de fugarse á Aragón con su nuera y los infantes de Cerda.

(Prohibida la reproducción.)

El diputado provincial de Barcelona, don Francisco de Paula Roqué, que ha dedicado siempre gran parte de su talento al estudio de las cuestiones agrícolas, ha presentado recientemente á aquella Diputación, una razonadísima y luminosa memoria que trata de la manera de establecer y desarrollar en nuestro país los créditos agrícolas. A la galantería del autor de la memoria debemos el poseer una copia, que por su mucha extensión no hubiéramos trasladado á nuestras columnas á no tratarse de un asunto de vital interés para nuestra provincia, por la que, les consta á nuestros lectores, nos desvivimos. Por esta razón, pues, empezamos hoy la publicación de la

Memoria

dirigida á la Diputación de Barcelona por el diputado don Francisco de P. Roqué sobre los créditos agrícolas y manera de establecerlos y desarrollarlos en nuestro país.

Si no fuera porque la triste realidad lo atestigua, no podria concebirse como la agricultura, base primordial del sustento de los pueblos y verdadera creadora de los productos, cuya transformación y adaptación á los innumerables usos de la vida forma el núcleo principal de las industrias y del comercio, haya sido abandonada á sus propias fuerzas sin haber merecido el apoyo y auxilio de las humanas instituciones que acreditan el progreso y el adelanto, creyendo, erróneamente por cierto, que le bastan á la tierra sus energías potenciales y el sudor de los que la labran para que surjan sus fecundos manantiales y se conviertan en sazonados frutos, en repletas espigas, en vivificantes caldos, los efluvios del sol, los arrullos del viento y las caricias de la benéfica lluvia que la Providencia la envía para que pueda cumplir las maternales funciones que eternamente y sin descanso le están confiadas.

La agricultura, la riqueza primera de las naciones, la industria, madre de todas las industrias, la que nos alimenta y nos viste, y nos dá poder y fuerza para sostener la vida del individuo y la existencia de los Estados, cuyos principales recursos no tienen otro orígen que la participación siempre onerosa y con frecuencia injusta que en sus productos toma el fisco, no ha encontrado nunca el apoyo y protección que merece, no ya por lo que significa, sino por la mira egoísta de que más obtenga para que más pueda dar y así contribuir mejor al cumplimiento de los fines que en la sociedad humana le están encomendados.

No basta que el suelo sea fértil, no basta que la constante labor del trabajo le obligue á ser fecundo, no basta que los agentes atmosféricos suplan el desgaste de fuerzas y consumo de elementos que la producción absorbe, requiérese algo más dentro de los adelantos de los tiempos, y este algo más que se necesita, no lo tiene nuestra agricultura por más que no haya quien no conozca las necesidades que la aquejan y cuya satisfacción recompensaría con creces los sacrificios que para alcanzarla se hicieran.

Todo ha adelantado en el mundo; la mecánica con sus milagros ha cambiado la faz de la industria y la transformación de los productos, y su adaptación á las necesidades ha tomado en nuestro siglo tan alto vuelo, que bien puede decirse que ha convertido en realidad cuanto podia estimarse sueño de calenturienta imaginación.

La química ha avanzado en sus descubrimientos hasta límites que han traspasado las elucubraciones de los más exigentes, dándonos en la combinación de los cuerpos y las reacciones de los átomos que los forman, nuevas substancias más valiosas que la piedra fundamental y el licor de la vida que inútilmente buscaron los alquimistas y nigromantes de los siglos medios.

La ciencia económica al compás del vapor y de la electricidad, ha solucionado los grandes problemas de la producción y distribución de la riqueza, ha desarrollado el crédito, y merced á combinaciones ingeniosas, obtenidas á favor de la asociación de medios puestos por esta misma asociación en actividad, ha realizado las grandes obras de la mecánica y de la química, que nunca y por esfuerzo individual hubiera podido traducirse en hechos prácticos, cuyas ventajas quizás no apreciemos por la facilidad relativa con que se nos brindan.

Todo en la marcha de la civilización ha adelantado, y todas las industrias aprovechándose de los progresos de todos los ramos del saber humano, se han desarrollado merced á un elemento poderoso, á la palanca de los tiempos modernos, que sintetizado en las palabras asociación y crédito, remueve el mundo y le conduce con los naturales contratiempos de las grandes concepciones humanas en la marcha magestuosa que ha emprendido.

Pero si la industria y el comercio han gozado de las ventajas antes expuestas, si á ellas ha afluído el numerario atraído por el crédito y merced á su apoyo han podido ver cómo las teorías se convierten en hechos y los hechos en obras magestuosas que se admiran y nos enorgullecen, la agricultura ni ha podido desarrollarse, ni aprovechar más que en mínima parte, sobre todo en nuestro pais, de cuanto han descubierto las ciencias y de cuanto han realizado las generaciones en el constante estudiar y concebir y en sus nuevos medios y elementos nuevos de producción.

Ha faltado siempre á la agricultura el poderoso elemento del crédito, siendo quizás la que más lo necesitara y la que más abonadas condiciones pudiera tener para garantirlo de una manera sólida y eficaz, á poco que se procurara armonizar sus ventajas con los mútuos intereses que determinen el convencimiento moral y la seguridad real que el crédito dará vida y le impulsará á cumplir con la tarea altamente protectora que se le tiene asignada en la manera de ser de nuestra moderna sociedad.

No es que se haya esto desconocido, no es que haya dejado de comprenderse que la agricultura del crédito necesita, y buena prueba es de ello alguna antigua institución que con orgullo podemos señalar en nuestras leyes, cual la de los Pósitos, nacidos al calor de la idea previsora y altamente patriótica de que no falten semillas con las que atender á la plantación de lo que constituye el principal alimento del pueblo; más si esta institución con miras sábias y generosas establecida, pudo en otros tiempos servir, ni se halla hoy suficientemente desarrollada, ni es bastante, hay que confesarlo, para remediar los males que nuestra producción agrícola siente, porque en la marcha del tiempo y en los adelantos del progreso, la tierra, para cumplir los fines que tiene encomendados, requiere algo más que semillas que dejar en su seno, porque necesita abonos, máquinas, aperos y otra suerte de trabajos que exciten su fecundidad y repongan las fuerzas que pierde para que pueda producir y producir sin descanso, cual se necesita para que los productos puedan darse al consumo en términos de baratura que sin afectar á la debida remuneración del capital del suelo y del capital del trabajo, se hallara en condiciones de sostener la competencia que la ineludible ley de la oferta y la demanda les crea por virtud de los adelantos con que en otros puntos se fuerza la producción.

Hoy más que nunca es pues á la agricultura indispensable el auxilio del crédito, y hoy quizás como nunca se encuentra éste distanciado de la agricultura, siendo circunstancia agravante para nosotros el que la industria agrícola merezca en otros países atenciones y diferencias que no disfruta en nuestra nación.

A hacer cesar tal estado de cosas se dirigen nuestros esfuerzos y, si logramos que se mire asunto tal con la preferencia que es menester, desaparezcan prejuicios que pueda retraer al crédito y nazcan instituciones que lo establezcan en condiciones de seguridad y suficiente remuneración, nos daremos por satisfechos de nuestros trabajos, que no llevan otra norma, ni tienen otro objetivo que hacer que á la agricultura afluya el benéfico apoyo á favor del cual podrá desarrollarse, vivir robusta vida y dar, en lo que de ella depende, á la nación el bienestar que se deriva de la abundancia y consiguiente baratura de cuanto sale del seno de la madre de la tierra auxiliada por el trabajo y el capital que son sus elementos fertilizantes.

***

No nos detendremos en demostrar la importancia que tiene la agricultura en nuestra región para que pueda sostener un Banco cuyas únicas operaciones al crédito que ella demanda se dediquen, ni tampoco nos entretendremos en aquilatar la cuantía que tales operaciones, únicamente ceñidas á lo que por crédito agrícola ha de entenderse, pueden ascender. Aun eliminando las necesidades que el crédito hipotecario se halla encargado de satisfacer y las que, en sentido más lato, se hallan en los países adelantados á cargo de lo que se determina con el nombre de crédito territorial, hay campo bastante con lo que al crédito agrícola se refiera para dar ocupación lucrativa y segura á capitales por importantes que sean.

El valor de las cosechas que han de formar su garantía y dar idea aproximada de la cuantía del numerario que para su fomento y consiguiente aumento en sus productos se requiere y si considera que por diminuta que esta sea y no lo ha de ser tanto, dado que el capital le ha de proporcionar el aumento para que los cultivos sean más reproductivos y si se quiere menos costosos que en la actualidad en que hay que mendigar el dinero de la absorbente usura, siempre resultarán beneficios de consideración, porque siendo grande la extensión del suelo, no pueden menos de traducirse en cantidades grandes también los beneficios limitados, que alcanzados por cada agricultor vengan á demostrar al sumarse, lo que ha de ganar la comarca ó la región que lleguen á gozar las ventajas anejas al crédito agrícola.

***

Tampoco pueden desconocerse los beneficios de la institución que lo plantee y desarrolle, por ser natural y lógico que los servicios del capital se retribuyen en proporción á los que de su auxilio y concurso se reciben, debiendo esperarse sin embargo cierta limitación en sus exigencias de lucro por las condiciones de seguridad en que habrá de quedar garantido su empleo.

Por una parte, pues, ocupación lucrativa del capital, modicidad en sus exigencias por lo seguro y eficaz de la garantía, ventajas tangibles y positivas para que al préstamo acuda para reforzar sus elementos de producción, sus condiciones que armonizan los intereses y los acercan y los confundan en bien de todos y sin menoscabo de nadie, resultando de esta aproximación y de esta armonía, fácilmente conseguida poniendo á contribución cuanto pueda redundar en la eficacia y seguridad del crédito alcanzado, los bienes incalculables, que habrán de obtenerse tanto individuales, como colectivos ó sociales, porque el acrecentamiento de aquellos se traducirá en aumento de estos y la pública riqueza con sus consecuencias consiguientes de mayor abundancia de producción y menor precio de los productos.

No es pues pedir imposibles el buscar para la agricultura el apoyo del capital por medio del crédito, que de los campos sigue alejado para correr mayores peligros en su usual y corriente empleo, no es forjarse ilusiones pensar y esperar que en una mañana próxima, que vislumbramos ya alborear, cesarán sus desvíos para convertirse en halagos á la madre tierra, riqueza la más potente del mundo y que en su potencia misma ofrece elementos de garantía como no puede brindarla negocio alguno, si se estudia, como nos proponemos hacerlo nosotros en rápido bosquejo, la forma y manera de dar plena seguridad y eficacia de su reintegro á los capitales que á su auxilio y fomento se consagren.

(Se continuará).

Desde Madrid.

29 Julio de 1894.

Todo tiene arreglo en este mundo y no iba á distinguirse de las demás la cuestión de Zaragoza.

El conflicto se ha resuelto merced á una real orden varias veces redactada y otras tantas modificada. Hay momentos en que hombres ilustrados se ven comprometidos y eso ha ocurrido con la real orden en cuestión.

Los señores Moret, Aguilera, Lopez Dominguez y Salvador, puestos de acuerdo, han redactado el documento á que nos referimos y para hacerlo á gusto de todos, ha sido preciso que los ministros de Estado y Gobernación amenazasen con presentar sus respectivas dimisiones.

Sonar la palabra crísis y resolverse el conflicto, ha sido cuestión de un momento.

¿Quién, por un asunto insignificante, se atreve á dejar su cartera?

Los señores Salvador y Lopez Dominguez no querian dejarse imponer por el Ayuntamiento de Zaragoza; pero los otros dos ministros querian que el litigio se resolviese pronto y han triunfado estos últimos. Si los señores Moret y Aguilera hubieran presentado su dimisión, creían los demás consejeros de la Corona que la crisis no hubiera sido muy fácil de arreglar en los actuales momentos y han cedido los que tenian singular empeño en no ceder.

Pero si bien es cierto que el conflicto con el Ayuntamiento zaragozano pasó ya, queda otro que á la larga habrá de dar sus resultados.

Hay dos ministros que quedan en situación

desairada, sobre todo el señor Lopez Dominguez y una autoridad militar, (el comandante del 4.° cuerpo de ejército,) queda sin que tal autoridad pueda llamarse. Después de haber sido aprobada en absoluto su conducta por el ministro de la Guerra, este deja al señor Bargés sin fuerza moral alguna cediendo ante el miedo de una crisis que sus compañeros le hicieron entrever y la protesta cunde en el ejército y no sería extraño que éste se la quisiese hacer notar al señor Lopez Dominguez.

Por de pronto háblase ya de un banquete con que la guarnición de Zaragoza quiere obsequiar al capitán general de Aragón. Esta iniciativa ha sido recibida con entusiasmo entre los militares, y si no se realiza, como no se realizará, habrá de ser porque el general Bargés no acepte el banquete, evitando con esto que el señor Lopez Dominguez se vea en el caso de tener que hacer grandes esfuerzos para impedir prospere la idea de la guarnición de Zaragoza.

Y como si el banquete no se celebra, aquellos militares querrán demostrar su simpatía al señor Bargés de cualquier otro modo, y cualquiera que este modo sea, ha de resultar siempre una censura para el ministro de la Guerra, se dice que aquel señor ha pedido ya el traslado, añadiéndose que el señor Lopez Dominguez no está aún satisfecho con lo ocurrido y quiere más; quiere que el señor Bargés, perdida la fuerza moral, continúe en Zaragoza.

Los que dicen esto último, lo explican de este modo. Si el señor Lopez Dominguez accede á la petición del general Bargés, al decreto trasladando á éste, debe acompañar otro decreto admitiendo la dimisión del ministro de la Guerra, y si éste quisiese dimitir, lo hubiera hecho antes que ceder, colocándose en la situación en que hoy se halla colocado. Así, pues, no habrá traslado, ni habrá dimisión.

A esta y á otras muchas cosas dá lugar el gobierno que preside el señor Sagasta, siendo de notar que mientras este señor tiene que pedir informes del estado de ánimo de la opinión pública para, si es bueno, salir á veranear, al señor Cánovas, en cambio, se le vitorea de verdad y se le respeta, y es hoy por hoy una esperanza grande para el país.

De V. señor director afcmo. s. s. q. b. s. m.

Carmón.

Desde Valencia.

29 Julio de 1894.

Antes de ayer se efectuó en el Teatro Pizarro el reparto de los premios que en buena y reñida batalla obtuvieron las bandas civiles que mejor ejecutaron las composiciones ya anunciadas en nuestra carta anterior.

El resultado fué el siguiente:

1.ª sección.

Primer premio de 1.000 pesetas.—Música Artesana de Catarroja.

2.° id. de 500.—Círculo Católico de Burjasot.

3.° id. de 250.—Vieja de Burjasot.

2.ª sección.

Primer premio de 2.000 pesetas.—Centro Vallense de Vall de Uxó.

2.° id. de 1.000.—Primitiva de Benaguacil.

3.° id. de 500.—Nueva de Montserrat.

3.ª sección.

Primer premio de 3.000 pesetas.—Nueva de Liria.

2.° id. de 1.500—Primitiva de Liria.

3.° id. de 750.—Centro Artístico Musical de Torrente.

Por la tarde á las cuatro en punto, salió de la plaza de toros la cabalgata alegórica, cuya formación fué como sigue:

Abrían la marcha los batidores de la guardia civil, siguiendo luego los alguaciles, timbales y clarines á caballo. A continuación figuraron los carros titulados:

«Comercio», que llevaba varias mercancías dispuestas para el trasporte.

«Mercado», que lo formaba el pináculo de la iglesia de los Santos Juanes y al pié varios puestos de frutas, verduras y flores.

«El dios Baco regresando de la India», carro compuesto de una gran plataforma, sobre la que se destacaban entre pedestales, ánforas y plantas tropicales, varias ninfas griegas, y encima de un pedestal el dios Baco montado en un borrico.

«Un nido en la huerta». Lo constituia un árbol, entre cuyas ramas hay un gran nido, y en él un grupo de niñas, la mayor de 15 años de edad y la menor saliendo de la cáscara de un huevo. Al pié del árbol veíanse algunas labradoras con ramos de flores.

«Pesca». Lo formaba una gran barcaza colocada sobre un carromato que arrastraban seis bueyes. Figuraban en él varios marineros dedicados á las tareas de la pesca.

«Flora». Era este uno de los carros más artísticos y de más gusto. Lo componía un templete jónico rodeado de follaje; en aquél iba la diosa de las flores y en la escalinata de delante se veían varias labradoras vestidas de blanco. Detrás habia una gran taza con varios surtidores de agua.

Seguía el grupo alegórico «D. Quijote», á cargo del artista Sr. Fillol y compuesto por los sócios del Círculo de Bellas Artes. El Sr. Stolz representaba á Orlando Furioso montado en un caballo alado; el señor Peris, á Amadis de Gaula; el Sr. Saborit, à D. Gaiferos; el Sr. Boví, á Belianis de Grecia, y el Sr. Romero, á Pentapolin el del arremangado brazo. Los cuadrilleros eran los Sres. Cortés, Guillem, Navas y Mañá; Sancho Panza, el Sr. Beut; el cura, el Sr. Legua; D. Fernando, el Sr. Vivó; Dorotea, la señorita Amparo, del circo ecuestre, como las demàs damas; sus tres criados, los Sres. Molina, Tarazona y Roger; el Oidor, el Sr. Oñate; su hija Clara, la señorita Antoñeta; Cardenio, el Sr. Pinazo; Lucinda, la señorita Josefina. En el carro alegórico, además de los cómicos de la carreta de la Muerte y de maese Pedro con su mona, iban Dulcinea del Toboso y sus dos compañeras, entre sartas de ajos, y *Cide Hamete Benengeli* escribiendo la historia del famoso hidalgo.

A continuación iba el carro titulado «Perla del Mediterráneo.» Estaba compuesto de una gran plataforma convertida en jardín, sobre la cual se alzaba un gran peñasco rodeado de algunas alegorías de la Agricultura, Industria, Artes y Ciencias. Descansando en dicho peñasco se veía una gran concha madreperla abierta, en la que había una matrona llevando en la cabeza el casco *Drach alat*, y en la mano derecha el cuerno de la abundancia. Detràs del peñasco se alzaba la estátua de la Fama, obra del Sr. Quilis.

«Historia de Valencia». Figuraba en él una imitación de la torre del Miguelete, y á la altura del reloj iba una labradora valenciana con la bandera de la ciudad. En torno de la torre había varias niñas con alas de paloma y al pié algunas labradoras. Delante se veía la tienda del rey don Jaime y detràs varios personajes representando á Juan de Joanes, Luis Vives y Juan Lorenzo.

«Presas de amor». Este carro lo formaba una gran concha, sobre la cual iban sentadas doce jóvenes magníficamente ataviadas con trajes griegos y doce Cupidos armados con flechas y arcos; estos despedian ramos de flores en vez de flechas. En el testero se alzaba un templete, dentro del cual el dios Cupido estaba afilando flechas. Dentro de los faroles del carro se veían varias mariposas.

«Bellas Artes.» Constaba de una gran esfera azul, sobre la que se veía á la diosa Minerva, y entre nubes de plata representación de las Artes en sus diversas manifestaciones.

«Valencia». Tenía siete metros de altura. Sobre elevado pedestal hay tres figuras: Valencia, con la Señera; La Caridad, y una labradora arrojando flores. Debajo del pedestal había delante otra figura que representaba la Industria, y detrás una gran concha con dos niños sosteniendo el tridente de Neptuno. Rodeaban el pedestal cuatro matronas representando las cuatro partes del mundo, á las que varios niños ofrecen botellas de vino, ramos de naranjas, racimos de uva, manojos de seda, espigas de arroz y otros productos de la región valenciana.

Comisiones de varias corporaciones, Junta de Féria y Ayuntamiento cerraban este brillante cortejo, que fué amenizado por todas las bandas civiles que han tomado parte en el certámen. El presidente de esta comisión, señor Martinez Aloy, y todos cuantos la componen, especialmente los artistas encargados de la escena en acción de la novela «D. Quijote de la Mancha» y de la confección de los carros, merecen plácemes cumplidísimos.

A las once de la noche se disparó en la Alameda un magnífico castillo de fuegos artificiales, concurriendo tanta gente á presenciarlos, que era imposible dar un paso en sus anchos andenes.

Ayer se celebró la tercer corrida de toros, en la que estoquearon Mazantini, Guerrita y Torerito y se lidiaron seis reses de la ganadería de D. Vicente Martinez.

Los toros resultaron de buena estampa, pero fuera del tercero y quinto, los demás resultaron flojos. Los matadores todos muy bien en el herir. Las cuadrillas cumpliendo y el publico deseando llegue mañana para volver à la plaza á presenciar la última corrida de férias, que es de ocho toros.

Queda de V. suyo afecmo. s. s.—*Pelo.*

Noticias locales y generales

Noticias militares que interesan à esta provincia:

Han sido destinados al regimiento infanteria de Guipúzcoa los capitanes don Faustino Renedo y D. Manuel Olesa; al batallón cazadores de Mérida D. José Bonet; al de Aragón D. Enrique Monedero y à la zona de Gerona D. Pedro Mata.

Dícese que en septiembre relevará al batallón de cazadores de Mérida, que actualmente se encuentra en Olot, el de cazadores de Figueras.

—El ilustrado crítico musical de nuestro colega de Barcelona *La Publicidad*, habla muy bien de la compañia Gargano de opereta italiana, de la que dice que no en valde tiene la fama de ser la primera de las compañias de opereta, conocidas.

—Nos dicen de Portbou que se ha celebrado la fiesta mayor con toda brillantez, sin que la tramontana dejara sentir sus molestias.

Dos orquestas, una del alto Ampurdán y otra del llano del Vallés, contratadas por los cafeteros Huguet y Reverter, han hecho las delicias de los aficionados al baile, y especialmente á aquellos á quienes agradan las tradicionales sardanas, que se bailaron casi continuamente.

También hubo bailes de sociedad en un entoldado que se construyó á expensas de los cafeteros Sres. Muntó y viuda de Lagresa, viéndose muy concurridos, así como los conciertos que se dieron en el mismo local, para el que estuvo contratada la orquesta de Torroella de Montgrí.

La sociedad Casino España mandó levantar también un lujoso entoldado, por el Sr. Viñals, viéndose muy favorecidos los bailes, en los que tocó la orquesta La Catalana, de Granollers, que, bajo la dirección del Sr. Liigom, ejecutó asimismo selectas piezas de concierto.

En las funciones religiosas también tocó la orquesta La Catalana.

—La administración principal de Aduanas en Portbou, procederá en los almacenes de la misma, el dia 6 del próximo agosto, á las cuatro de la tarde, á la venta en pública subasta de varios géneros procedentes de abandono.

—Parece que los oficiales de la guarnición que forman la sociedad de aficionados, preparan otra función teatral como la que dieron en el Circo Alvarez el último sábado.

—Son esperados en Barcelona varios torpederos franceses que se dirijen á Tolón.

—El último *Boletin Oficial* de la provincia, no publica ninguna disposición de interés general.

—En uso de licencia sale para Barcelona, Cervera y Zaragoza, acompañado de su familia el ilustrado catedrático de este Instituto provincial Sr. Gené.

—Después de 17 meses de ausencia, fondeó de nuevo en Palamós la cañonera «Diligente».

Dicho barco de guerra fué construído en 1877 en el arsenal de la Carraca, del cual salió por primera vez para prestar servicio en esta división. En el año 1884 le fueron reparadas sus dos calderas en el arsenal de Cartagena y en el año 1893 quedó desarmado en el propio departamento, hasta que á principios del corriente año se le han sustituído las dos calderas viejas por una nueva, poniéndole en condiciones de poder continuar prestando buenos servicios.

Actualmente los cargos del «Diligente» están provistos en la forma siguiente: comandante, D. Antonio Rizo; maquinista, D. José Saez; condestable, D. Mariano Mata; contramaestre, D. Ramón Martinez; ayudante de máquina, D. Joaquin Montesinos; práctico, D. Vicente López, y 15 marineros.

—Con motivo de ser hoy la festividad de San Félix, se celebrará á las 10 de la mañana en la iglesia del expresado Santo, un solemne oficio á toda orquesta, el cual será cantado por la reputada capilla que dirije el maestro Valentí.

—En el sorteo de la Lotería Nacional celebrado antes de ayer, han sido premiados los números siguientes:

1.ª, 4.615, con 80.000 pesetas; 2.ª, 12.589, con 40.000; 3.ª, 13.835, con 15.000, (Barcelona). Premiados con 2.500 pesetas los núms: 16.310.—22.837.—17.642.—3.132.—9.132.—21.211.—34 y 5.298. 99 aproximaciones de 300 pesetas cada una, para los números restantes de la centena del premio primero. 99 idem de 300 pesetas cada una, para los 99 números restantes de la centena del premio segundo. 99 idem de 300 pesetas cada una, para los 99 números restantes de la centena del premio tercero. 2 idem de 1.600 pesetas para los números anterior y posterior al del premio primero. 2 idem de 1.000 pesetas cada una para los números anterior y posterior al del premio segundo.

—Parece increíble, pero las supersticiones más añejas, más grotescas y hasta las más feroces, sobreviven en este siglo.

En los paises civilizados, sin embargo, no se puede creer que sea absolutamente necesario un sacrificio humano para dar estabilidad á una construcción importante.

Pero Theebaw, rey de Birmania, está persuadido de semejante necesidad y no hace aún cincuenta años que la población de Halle trataba de convencer al arquitecto que construía entonces aquel famoso puente, que era preciso enterrar en los cimientos à un niño vivo.

Ya no se degüella el caballo del dueño fallecido, pero se le hace seguir á la comitiva en el entierro, y en el Devonshire, los fieles acuden con su ofrenda de paja y cebada, para el caballo de San Nicolás en la festividad de éste.

—Un horrible crimen se ha cometido en término de Olvera (Cádiz).

Una muchacha de 16 años indujo á su novio, que es un jóven de 20 años, á que matara á la madre de ella.

Convinieron los monstruosos criminales en realizar su propósito evitando la lucha; y por ello el asesino aprovechó la hora en que la pobre madre estaba durmiendo para dispararle á boca de jarro un tiro de pistola.

Los criminales están presos y convictos.

—Hemos tenido el gusto de saludar en esta ciudad al magistrado de la provincia de Tarragona, nuestro particular amigo D. Octavio Culla.

—En la mañana del lunes último los hombres de la kàbila de Boccya, (Marruecos) tristemente célebre por su piratería, apresaron la barca española «San Vicente».

A los tripulantes empezaron por dejarles desnudos, y se los llevaron en seguida prisioneros. Saquearon el buque cargando con cuanta ropa y dinero encontraron.

El asalto se llevó á cabo entre nuestras posesiones de Albucemas y el Peñón.

Habia calma chicha, y la barca permanecía completamente inmóvil, cuando de la playa se destacaron dos grandes cárabos en que iban los piratas perfectamente armados. Imposibilitados de huir los marineros españoles no pudieron evitar el abordaje.

Después de cumplida esta hazaña, los piratas se dedicaron á recorrer el litoral en busca de nuevas embarcaciones, que en aquellos parajes son casi todas españolas.

—Ha tomado posesión del cargo de oficial primero del Gobierno, el antíguo empleado de administración civil, D. Carlos de García Puelles, que desempeñará este

destino en comisión por haber dil [illegible] tado de mayores sueldos.

Le damos la bienvenida.

—Con la proximidad de las elecciones provinciales se nota el movimiento de personajes políticos de la provincia. Ayer se encontraban en esta ciudad, nuestros particulares amigos D. Alberto de Quintana, D. Alberto Camps, D. Pompeyo de Quintana y D. Eduardo Fonsdeviela.

—Los pagos señalados para el dia 1 de agosto en la Delegación de Hacienda, son los siguientes:

A D. Narciso Llapart, 3.974'40 pesetas; à D. José Figueras, 2.861'89; á D. Juan B. Palacio, 1.875'88; á D. Suceso R. Coello, 667'50; à D. Manuel Mateu, 28.677'31; á D. Rafael Rubio, 5.546'68; á D. Julián Gay, 37.623'05; á D. Francisco Quintana, 2.312'46; á D. José Torrellas, 83; á don Narciso Portas, 28.169'70; á D. Joaquin Vila, 5.018'15; á D. Pedro Buitrago, 6.445; à D. Pedro Calvet, 174'46; á D. Mariano Puig, 6.624'07; á D. Juan Puig, 6.023; á D. Juan Rufiianchas, 17.429'16; á D. Federico Dalmau, 3.532'78; à D. Pablo Andreu, 4.179'76; á D. Mariano García, 4.836'22; á D. Benito González, 7.792'22; á D. Narciso Ordeig, 331'05; á D. Joaquin Delclós, 271'61; á D. Alfredo Rusiñol, 2.296'84 y al Sr. Tesorero, 19.800.—Total 196.546'19 pesetas.

—Se ha concedido licencia para Madrid á nuestro particular amigo D. Ignacio García Mira, secretario de este Gobierno de provincia.

—Se han declarado súcias las procedencias de Marsella, sea cual fuere la fecha de salida, por haberse declarado el cólera en aquella ciudad francesa.

—Ha sido detenido en Llagostera y puesto á disposición del juez municipal de aquella villa, el vecino Luis Vidal Morell de 23 años por heridas causadas en la cabeza á su hermano.

—Con motivo de ser sus dias, obsequió ayer á todos los empleados de la casa y á algún representante de la prensa con dulces, champagne y cigarros, el secretario de este Gobierno civil señor García Mira.

—Se halla enferma de alguna gravedad en Barcelona, la esposa de nuestro amigo D. Francisco Rotés, oficial de Fomento de este Gobierno civil.

—Se está procediendo á la recomposición de la alcantarilla de la calle de Besadó en la parte que desemboca en la rambla de la Libertad. La hemos visto y nos hemos convencido del pésimo estado en que se encuentra, debido sin duda á lo defectuoso de su construcción.

—A un vecino de Llagostera, llamado Esteban Sala, se le disparó antes de ayer la escopeta que llevaba, yendo por un camino, causàndole una herida en la pantorrilla derecha.

CHARADA.

Prima y *dos* son musicales
y negativo mi *tres*,
ave de rapiña el *todo*;
adivina lo que es.

G. Serrot.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la Charada anterior.
Pesetas.

Distracciones.

Entre madre é hija:

—San Pablo, hija mía, dice que es *bueno* casarse; pero que es mejor no hacerlo.

—Mira, mamà, hagamos nosotras lo *bueno*, y dejemos que los santos hagan lo *mejor*.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona.

Interior.	68'85	—'—
Exterior.	78'85	—'—
Coloniales.	00'00	—'—
Nortes.	24'90	—'—
Francias.	24'60	—'—
Orenses.	00'00	—'—
Cubas viejas.	110'75	—'—
Cubas nuevas.	97'87	—'—
Obligaciones, Francias 6 p.°/₀	94'37	—'—
Id. Id. 3 p.°/₀	53'87	—'—
Obligaciones no hipotecarias.	88'50	—'—
Paris.		
Exterior.	64'40	—'—
Giros.		
Paris.	22'50	—,—

Telégrama de la casa **Quintana y Bassols.**—Agencia de Negocios.—Ciudadanos, 20, Gerona.

Boletin religioso.

Santos de hoy.

Santos Pedro Ad-Víncula, Félix mr.

Cuarenta horas

Están en la Iglesia del Carmen

REGISTRO CIVIL.

(Nota suministrada por *La Neotafia* de Francisco Matas. Cort-Real, 18.)

Dia 31 de Julio.

Nacimientos.	Defunciones.
Varones.—0.	Varones.—0.
Hembras.—0.	Hembras.—0.

TELÉGRAMAS.

Madrid 30.—Algunos políticos creen que la reconciliacion entre los señores Cánovas y Sivela no se efectuará tan pronto como se creia, fundándose en que *El Nacional*, diario inspirado por el señor Romero Robledo, dice que los conservadores verian gustosos el reingreso de los silvelistas, para reunir el mayor número posible de fuerzas; pero que para realizarse es preciso que así lo quiera el señor Cánovas.

También dice que la moralidad no es un programa exclusivo de partido alguno, y que debiera ser la norma de todos.

Algunos zorrillistas trabajan para que dicho partido apele al retraimiento en las próximas elecciones de diputados provinciales en Madrid, dejando en libertad á sus correligionarios de provincias para que sigan la conducta que les parezca mejor.

El ministro de Hacienda don Amós Salvador, incluirá en los próximos presupuestos el monopolio de los alcoholes; es inexacto que haga lo propio con la sal.

Se han enviado instrucciones á nuestro representante en Tánger para reclamar ante el gobierno del Sultan, con motivo del apresamiento del falucho «San Vicente».

Acaba de recibirse un importantisimo cablegrama de Manila, en que se anuncia una gloriosa victoria alcanzada por nuestras tropas en Mindanao.

La acción fué librada el día 24, santo de la reina regente.

Los nuestros, formados en cuatro columnas, atacaron á un contingente de mil moros, que se hallaban emboscados.

Con la ventaja de la posición del enemigo, el combate hubo de ser encarnizado, pero el ardimiento de nuestros soldados consiguió destrozar á los rebeldes y perseguirles buen trecho, causándoles 250 muertos y recogiendo 300 armas.

En nuestras columnas hay que lamentar dos soldados muertos, dos oficiales y nueve soldados heridos.

Dirigió el ataque el general Pardo.

San Sebastian 30—El clipter «Nautilus» efectuará su viaje el miércoles próximo. La Regente irá á bordo del mismo hasta Guetaria, en cuyo punto se trasladará á bordo del «Conde de Venadito» que escoltará al «Nautilus» regresando aquel á San Sebastián.

Paris 30.—Una espantosa tormenta ha arrasado la comarca de Larreuse (Altos Pirineos); las exhalaciones eléctricas han caido á docenas, incendiando el convento de monjas de San José de Tarbes.

M. Casimiro Perier ha recibido varios anónimos en los que se le amenaza con asesinarle precisamente noventa y seis horas despues de la ejecucion del anarquista autor del atentado de Lyon.

Ha causado profunda sensación la denuncia hecha en Montevideo por el doctor Seabra, ex-diputado en la Cámara del Brasil de haber sido fusilados por órden del general Peixoto 35 brasileños conocidos, algunos de ellos ilustres, sin prévia formación de causa y sin formalidad legal alguna.

Parece que son muchas las atrocidades que se han cometido en el Brasil á la sombra de la revolución.

El cólera decrece en San Petersburgo. Se han registrado 679 casos en lugar de 715 que se registraron ayer.

El Figaro afirma que el sultán falleció por haberse negado á vender la ciudad y parte de Tánger á Inglaterra.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

mulaba una estocada, ya marcaba furibundos tajos, ya se retiraba algún trecho para acometer con más brío.

Alfredo, con serenidad estóica, paraba los golpes de su adversario sin acometer jamás.

Don Antonio y Alberto estaban poseídos del mayor desaliento, creyendo que San Juán no acometía por ser inferior á Medina. En el rostro del general, por el contrario, se pintaba una satisfacción completa. Había comprendido que Alfredo no quería cansarse, y adquirió mayor seguridad en su apadrinado al ver que, al cambiar Medina el sable á la mano izquierda, San Juan rápidamente hizo lo mismo, continuando con la misma calma que había empezado.

Medina daba señales de un gran cansancio. Gruesas gotas de sudor se desprendían de su frente; respiraba con dificultad, y sus ataques eran harto débiles. Alfredo entonces acometió enérgicamente, y el sable de Medina saltó de sus manos á una gran distancia. Este completamente desarmado:

—Soy de usted—dijo.—Máteme pronto.

—No soy ningún asesino, caballero. Coja usted su sable, si es que no desea descansar

algunos momentos, porque veo que su bravura va cediendo algún tanto—contestó Alfredo añadiendo con cruel ironía:—Ya ve usted cómo no le pido que retire el célebre suelto con tanta humildad que le obligue á ceder, según usted decía en la Redacción, en donde se habla con la pluma en la mano más fácilmente que cuando se empuña un sable. Sentiría que llegase á perder su fama de valiente.

Medina, comprendiendo que su situación era difícil y que nada tenía que esperar de aquel joven enérgico, que estaba dispuesto á todo, empuñó de nuevo el arma homicida, continuando el combate con un encarnizamiento feroz.

Alfredo de San Juán ya no se concretaba á parar los golpes de Medina, sino que acometía bizarramente; y aquel sable, manejado con destreza por su brazo de acero, era irresistible. Tenía ya seguridad de herir ó matar á su enemigo, pero quería antes humillarle; y al efecto, después de una evolución digna del más consumado maestro, dejó caer violentamente y de plano el sable sobre el abultado rostro de Medina. Este se revolvía como un condenado, más no lograba tocar siquiera

mente, miró á Mercedes, que asi se llamaba la mujer de que hablamos, sintiendo una emoción desconocida que aguijó más en su corazón el deseo de vivir. Mercedes por su parte, fuertemente impresionada por la hermosura de Alfredo, más hermoso que nunca en aquellos instantes en que el ardor del combate animaba su rostro y daba relámpagos de ira á sus negros y rasgados ojos, seguía con afán los incidentes de la lucha con una impaciencia amarguísima, con un anhelo que renunciamos á describir, porque no es dado al novelista pintar determinadas impresiones.

El silencio más profundo reinaba en aquellos lugares. Sólo se oía el crugir de los sables al chocar, y el sobre aliento de los duelistas que, como dos tigres, intentaban despedazarse. La lucha, que había llegado á su período álgido, iba á terminar muy pronto, Alfredo, comprendiendo que el prolongarla más era expuesto, y que ya se iba sintiendo fatigado, procuró rematar; y despues de tres bruscas acometidas, dió casi instantáneamente á su antagonista un tajo en el cuello y una profunda estocada en la parte superior del pecho.

Medina se desplomó envuelto en un mar de

— 59 —

funesta á los combatientes, y por mi parte no estoy dispuesto á tolerar que se turbe un lance que, á la altura á que ha llegado, es inevitable.

El caballero á que aludimos, subyugado por la energía del general, calló, si bien manifestando antes el deseo de retirarse á su carruaje, en el cual se encontraba su hija.

—No os movais—dijo el general.—En lo que llegais al carruaje todo habrá tal vez concluído.

Con la mitad del cuerpo fuera de la ventanilla del coche veíase una hermosísima joven, en cuyo semblante se notaba el más vehemente anhelo.

¿Por qué la expresada mujer no se ocultaba para dejar de ver aquella escena de sangre?

Hé aquí lo que pasaba en el alma de aquella beldad. Su primer movimiento, al ver los combatientes, fué retirarse al fondo del carruaje. Mas había oido muchas veces hablar de desafíos, y la curiosidad, sobreponiéndose al miedo, hizo que de nuevo dirigiera sus miradas á los duelistas. La joven veía de frente á San Juán; y éste, si bien rápida-

— 58 —

á Alfredo, que descargó otro furifundo golpe sobre la mejilla de aquél. La ira de Medina no tuvo límites, hasta el extremo de que, apesar de su cansancio, la exaltación le dió fuerzas, y entonces la lucha tomó un carácter horrible. Aquellos dos hombres se dirigian miradas de muerte, y aquellos aceros se encontraban en el espacio más de cién veces en un segundo.

Los padrinos y los médicos no alentaban, esperando de un momento á otro el desenlace de aquella lucha encarnizada.

En aquel instante se oyó el ruido de un carruaje que se dirigía hácia el sitio en que el duelo se estaba verificando; y parado aquél á muy corta distancia del mismo, un caballero entrado en años corrió en dirección de los combatientes, gritando:

—¡Deteneos en nombre de la humanidad!

Alfredo y Medina oyeron aquel grito, pero uno y otro procuraban no distraerse. El general, saliendo al encuentro del recién llegado, le dijo:

—Señor, no es esta ocasión oportuna de filosofías. Tened la bondad de guardar el más profundo silencio. Una distracción podría ser

— 55 —

Tal ultraje concluyó con la paciencia de Medina que, poseido de desesperacióu, se vino sable en mano y en actitud de herir hácia San Juán. Entonces el general, sacando de su bolsillo un revólver, gritó con voz de trueno y deteniendo á Medina por un brazo.

—¡Ira de Dios! Si no espera usted á que su contrario se ponga en guardia y la señal para empezar el combate, le levanto la tapa de los sesos. Alfredo, hijo mio, ponte en guardia, y da una lección á estos escritores gárrulos, que escriben para el que los paga, y concluyen las cuestiones que ellos llaman de honor llenando sus estómagos en las fondas.

—Caballero—dijo uno de los padrinos de Medina— nos está usted injuriando sin razón.

—Pues estoy dispuesto á batirme con todos ustedes uno á uno ó en junto. Me es indiferente. Y vamos al negocio. ¡Mil rayos! ¿Están ustedes preparados?—dijo, dirigiéndose á los combatientes.

—Si—contestó San Juán.

—Pues la señal—añadió el veterano.

Dada ésta oportunamente, empezó el combate. Medina, que manejaba el sable con habilidad pasmosa, acometía con fúria. Ya si-

10